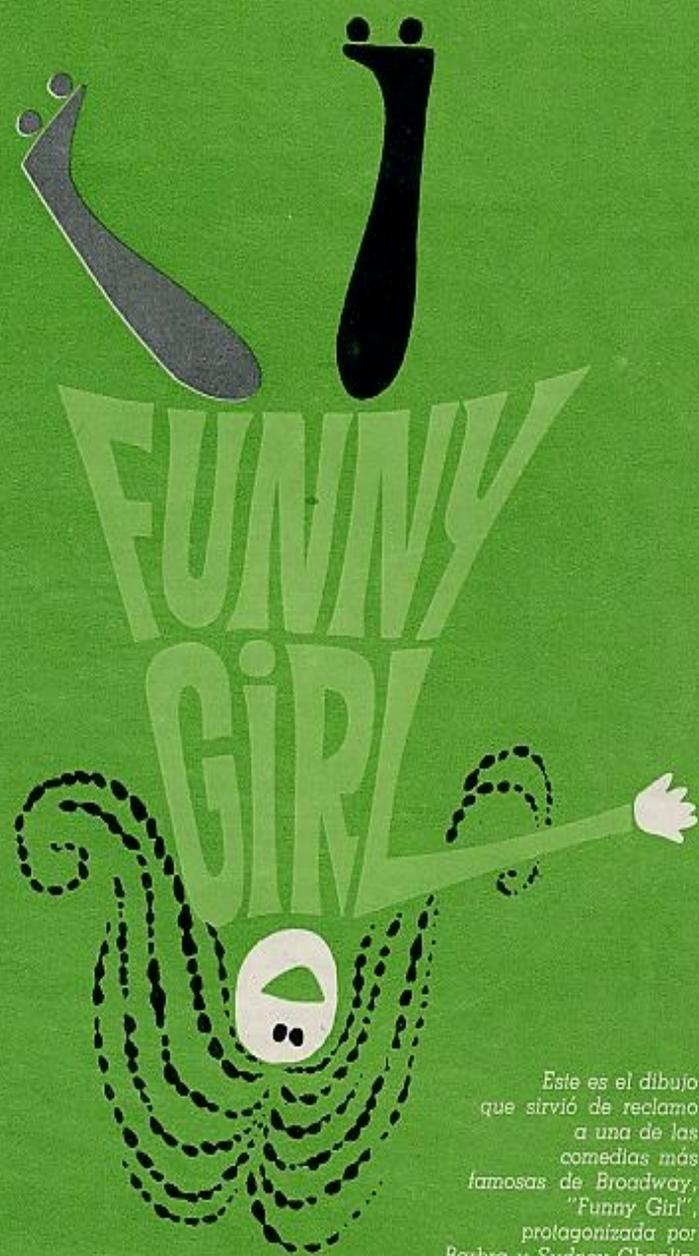


# HISTORIA DE UNA REVANCHA

# BARBRA STREISAND

«soy la estrella más grande»



Este es el dibujo que sirvió de reclamo a una de las comedias más famosas de Broadway, "Funny Girl", protagonizada por Barbra y Sydney Chaplin.

Si no hay por medio un buen montón de miles de dólares, Frank Sinatra no sale a cantar. Barbra Streisand impone esa misma condición: y una más, que entre el auditorio se encuentre una buena porción de profesores, intelectuales, estudiantes... Ella y Sinatra son los cantantes mejor pagados de la actualidad. Y en el mundo del espectáculo americano, llegar a cobrar lo mismo que Sinatra es como alcanzar la Luna. Lo que al viejo trovador de Hoboken le ha costado unos veinticinco años, Barbra lo ha conseguido apenas en un lustro.

Es una institución en Broadway, en las emisoras de radio, en los programas de televisión, empieza a serlo en Hollywood, pero, sobre todo, es un ejemplo prodigioso de rentabilidad en el mundo discográfico. Sus discos se venden por millones de ejemplares: sus canciones han liquidado los repertorios tradicionales del público yanqui, creando nuevos títulos para cantar y recordar. Barbra Streisand ha recogido una rica herencia musical y la ha adaptado a su peculiar estilo. Por una parte, Barbra ha creado nuevas canciones, los mejores escritores y músicos han compuesto para ella; por otra, ha dado una nueva dimensión a títulos que ya gozaban de popularidad. Por ejemplo, «Who's afraid of the big bad wolf?» —¿Quién teme al lobo feroz?— no tiene nada que ver en la voz de Barbra con el rosáceo cliché disneyano. O «Happy days are here again», un famoso charleston de los años 20, que Barbra interpreta en ritmo lento, trastocando el sentido banal y optimista de la letra.

## «Soy la estrella más grande»

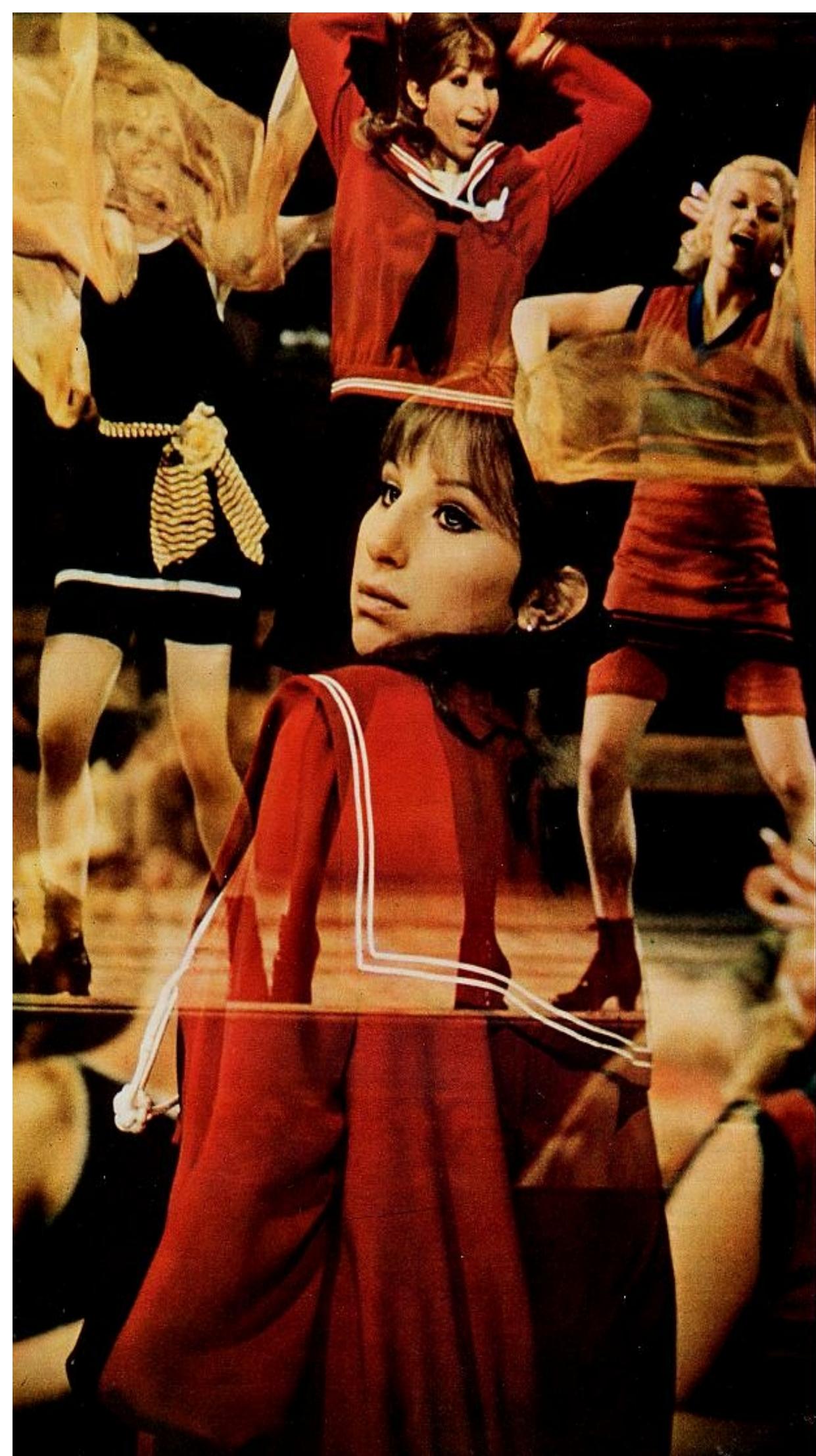
Una de sus canciones se titula así —«I'm the Greatest Star»—, porque para Barbra el afán autobiográfico es primordial. Parece como si quisiera imponer en todo momento la idea de que ella es «la mejor», «la más grande»; como si necesitara hacer olvidar al público que antes de ella han existido otras grandes estrellas. Porque a Barbra le pesa el haber llegado después de Judy Garland y Peggy Lee. Recoge la herencia de ambas. Judy ha sido la máxima estrella de la canción, una verdadera star, en primera línea desde hace treinta años. Peggy ha sido una cantante capaz de otorgar un enfoque serio a su trabajo, pasando de la canción standard, a la de jazz, o a canciones medievales chinas... Se dice que Barbra imita a ambas: la cualidad de estrella de Judy y el prurito intelectual de Peggy. En realidad, no hay cantante femenina americana que no siga, de un modo u otro, a estas dos grandes intérpretes; pero Barbra lo hace mejor que nadie. Posee una voz potentísima, con pureza en los registros altos, garra en los bajos; interpreta cada canción, la estudia a fondo, la dramatiza, procura extraerle todo su sentido. Casi más que cantante es actriz: esto es lo que singulariza su estilo, esto es lo que puede permitir considerarla «la estrella más grande».

## Si una chica no es bonita...

Nadie hubiera supuesto nunca que Barbra Streisand llegaría a triunfar en un escenario. De pequeña era fea, esquelética, nariguda. Y torpe, incapaz de aprender nada. Su madre no le dejaba ir a las clases de baile porque era tan débil, tenía unos huesos tan frágiles, que se hubiera descoyuntado. La pequeña Barbra, educada en el ambiente rígido de la familia de un rabino, se había convencido de que ningún hombre se enamoraría de ella. Y sólo unos años más tarde, esa chiquilla escuálida se convertía en el prototipo de la mujer americana. «Harper's Bazaar» —la biblia de la elegancia snob— denominaba a Barbra «la mujer de los años 60».

En el primer año de esa década comienza la carrera de la estrella. Fue contratada para actuar en un club nocturno del Greenwich Village; cobraba cincuenta dólares a la semana; por entonces salía a escena con un traje de marinerito, zapatos de grandes hebillas y maquillaje de ojos tipo Cleopatra. El público quedaba un tanto desconcertado ante el estrafalario atuendo y, sobre todo, ante la enorme nariz de la Streisand. Se negaba a variar de vestuario y se indignaba cuando alguien le sugería que se cambiase la nariz. Estaba dispuesta a demostrar que «si una chica no es bonita», pero tiene talento...

Se iniciaba su carrera triunfal; los críticos, refiriéndose al perfil de Barbra, decían que se parecía a Nefertiti o... a un oso hormiguero. Grabó discos. Su primer álbum convirtió en



no  
digan  
**barbara:**  
es  
**barbra**

Una composición  
fotográfica  
que resume  
el aspecto "funny"  
—divertido—  
de la película.  
También Barbra  
es una mujer  
"funny" en cierto  
sentido, aunque  
quiera aparentar  
un aire entre  
snob e intelectual.

# BARBRA STREISAND



Omar Sharif interpreta el papel que incorporaba Sydney Chaplin en la comedia musical. En la foto en color, una escena de la obra, con Barbra y el coro.



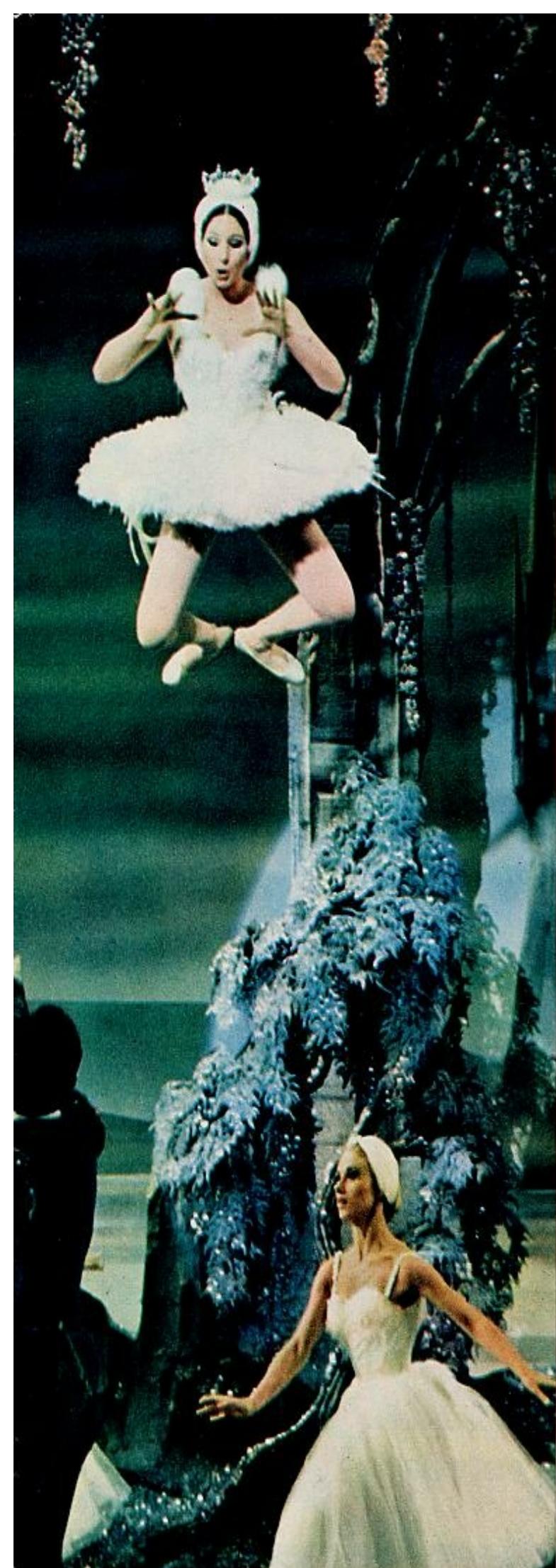
hits varios títulos. Actuó en programas de televisión. Intervino en una comedia de Broadway titulada «I can get it for you wholesale» —Te lo puedo conseguir al por mayor—, en la que hacía el papel de una secretaria judía; ya en su primer papel teatral alentaba ese afán autobiográfico. Barbra empezaba a desquitarse de los años pasados bajo las severas y estrictas órdenes de su ortodoxa familia.

## Miss Funny Girl

Pero necesitaba una revancha más amplia. Y la consiguió. Tres años después de haber debutado en los escenarios neoyorquinos. En 1964, el 13 de enero, se estrenaba en el Shubert Theatre de Boston una comedia musical escrita por Isobel Lennart, con canciones de Bob Merrill y Jule Styne: «Funny Girl». Tras un intermedio en Filadelfia, la obra se estrenó en el Winter Garden de Nueva York, el 26 de marzo del mismo año. «Funny Girl» sería una comedia archicentenaria. Consagraria como star —«the greatest star»— a Barbra Strei-

sand. Pero, sobre todo, constituiría su ambicionada revancha. Protagonizaba la comedia con Sydney Chaplin. «Funny Girl» era una especie de cuento de Cenicienta: contaba la historia de una chica fea que llegaba a ser máxima estrella. Se basaba en la vida de Fanny Brice, la mujer del gran Ziegfeld, el promotor de las revistas musicales americanas de los años 20. El primer título de la función era, precisamente, «If a girl isn't pretty» —Si una chica no es bonita...—. Barbra seguía fiel a su necesidad de autobiografiarse. Ella no era bonita, pero estaba admitida en la gran sociedad. Ya no le importaba que unos años antes Judy Garland hubiera cosechado uno de los más estrepitosos triunfos del music-hall americano con su presentación personal en el Carnegie Hall neoyorquino —exactamente el 23 de abril de 1961—. Ya no le importaba que Peggy Lee hubiera obligado, por sus propios méritos, a que la crítica y el público le denominasen respetuosamente «Miss». Ella había triunfado en toda la línea. «Funny Girl» era ella misma: la muchacha fea, la Cenicienta que encontraba el za-





Siempre quiso tener un hijo y, al fin, lo consiguió tras finalizar sus representaciones de «Funny Girl». A la izquierda, otra escena del film dirigido por Wyler.

pato, la mujer de los años 60, la cantante mejor pagada del mundo, la multimillonaria de la canción...

### A la espera de un Oscar

«Funny Girl» ha tardado algo en pasar al cine pero, al fin, Barbra ha logrado su más secreto deseo. La versión cinematográfica de la célebre comedia musical se ha realizado ya. Barbra encuentra en el film viejos amigos. El productor, Ray Stark —que, por cierto, está casado con Frances, la hija de Fanny Brice—, es el mismo que produjo el espectáculo en Broadway. El director musical del film, Herb Ross, la dirigió en «I can get it for you wholesale». El papel que hacía Sydney Chaplin en la comedia lo incorpora Omar Sharif en el film. El director es William Wyler, un clásico de Hollywood, un hombre laureado con tres Oscar por sus películas «Los mejores años de nuestra vida», «La señora Miniver» y «Ben-Hur». Esta es la primera comedia musical de Wyler, pero nadie duda que la película será un nuevo «West Side Story» en cuanto a calidad espectacular

y artística. Por otra parte, Wyler está completamente satisfecho del trabajo de la Streisand: «Tiene gran talento —afirma—, tiene ese algo, esa esencia, esa calidad que sólo poseen los verdaderos artistas». Para Barbra es importante trabajar con Wyler; es un director de actores exigente, riguroso; pero puede alardear de que cinco actrices dirigidas por él han obtenido otros tantos Oscars de interpretación: Bette Davis por «Jezabel», Greer Garson por «La señora Miniver», Teresa Wright por «Los mejores años de nuestra vida», Olivia de Havilland por «La heredera» y Audrey Hepburn por «Vacaciones en Roma».

Barbra Streisand confía en llevarse el Oscar. Sería la culminación de su revancha. «La fama —declara— no constituye ningún problema. Lo que más me preocupa es mi trabajo. Lo único que deseo ahora es convertirme en una estrella de cine. Es eso a lo que siempre he aspirado. Por encima de los discos, la televisión, el escenario, me interesa el cine». Y puede creerse, si ella lo dice, que conseguirá destacar como estrella de cine, a máxima estrella...

ANDRES MALLOT